



Gregorio Jusid

UN PEQUEÑO GRAN PASO

Por Sandra Gutiérrez_ Fotos Vivi Peláez

UNA ENORME PIEDRA SE INTERPUSO EN SU CAMINO, PERO ESO NO FUE SUFICIENTE PARA DETENER A ESTE CONSTRUCTOR CIVIL. GREGORIO JUSID DEBIÓ JUGAR EN LAS LIGAS MAYORES DE LA CONSTRUCCIÓN ESTANDO RECIÉN TITULADO, Y HOY, EN VALPARAÍSO, SE YERGUE HACE 25 AÑOS LA EVIDENCIA DE QUE SUPERÓ LA PRUEBA EXITOSAMENTE.

Si bien es cierto que en los albores de las carreras profesionales todo resulta un desafío considerable, es muy raro encontrar a alguien a quien su primera prueba se le hubiese presentado como una obra capaz de intimidar hasta al más experimentado de los constructores. Y eso fue justamente lo que le ocurrió a Gregorio Jusid, constructor civil y gerente general de la inmobiliaria Shine, cuando a los 24 años recién se había titulado en la Universidad de Santiago.

“La verdad es que fue una experiencia sumamente enriquecedora y compleja, pero a la vez fue mi partida”, confiesa Gregorio. “Y sí, es muy difícil que este tipo de obra se le dé a una persona tan joven”, agrega. El proyecto constaba de la construcción de un local comercial en Valparaíso, un edificio de 500 metros cuadrados, tres pisos y fachada de vidrio ubicado específicamente en calle Condell. La obra pertenecía a familiares de Gregorio y por la confianza que le tenían, le encargaron los ámbitos económico y edificador del proyecto, por lo que se vio obligado a crear su propia constructora para encararlo. Hasta ahí no había mayores obstáculos, sin embargo, aún había que soportar dos factores más: el barrio y el terreno. “El tema era que había que demoler una propiedad muy antigua, de 1937, la que a su vez soportaba los dos edificios contiguos, entonces no era menor”, explica Gregorio.

La razón es tan simple como obvia, y en retrospectiva, este constructor civil la ana-

liza así: “Con los edificios pasaba lo mismo que con los dientes, entonces al demoler uno, los dos de los lados empezaban a cerrarse. Lo que tuvimos que hacer fue poner rollizos de eucalipto entre una propiedad y otra para que estos edificios no se nos vinieran encima. Además, cuando vas excavando tienes que ir haciendo socialzado para proteger las propiedades contiguas”. Pero los problemas no se acabaron ahí. Según lo que cuenta Gregorio, cuando se trata de suelos, en Valparaíso hay una incertidumbre considerable. “Tú nunca sabes con lo que te vas a encontrar, porque hay matrices muy antiguas, con redes que nunca quedaron archivadas. Como es tan antiguo, no hay registro de nada bajo la cota 0. Además, los pocos que hay no sirven de nada”, cuenta.

A pesar de hacer una calicata para identificar el suelo, no había forma de prever el, literalmente, enorme obstáculo que lo esperaba. “Teníamos roca dentro de la propiedad”, recuerda Gregorio. “Estábamos trabajando con el sistema antiguo, por lo que estuvimos un mes y medio calentando el terreno de noche y le echábamos agua en la mañana. Ahí sacamos una roca de como dos metros de alto por 1,80 de ancho”, agrega.

Jusid recuerda que si bien hubo más complicaciones propias de una construcción (“Me acuerdo de que me tocaron tres lluvias. Para una, se puso a llover en la noche y a las 3 de la mañana partí a la obra a ver qué pasaba con el cemento y el resto de los materiales”),

todo se hizo más fácil teniendo un buen equipo con experiencia a su disposición. “Uno no se da cuenta de cómo nacen las cosas. Es como cuando esquías: te tiras y los problemas los vas arreglando en el camino. Tienes que partir, tienes que dedicarte, escuchar mucho a los maestros. Yo tuve mucha suerte de tener mucha empatía con ellos, entonces yo siempre les preguntaba qué opinaban. Porque muchas veces tú estás sumamente perdido, y querer sabértelas todas, a los 24 años y recién salido de la universidad, es imposible”, se ríe.

Inevitablemente, aquel edificio de calle Condell, que construyó hace 25 años, se configuró como un primer gran paso en su carrera. “Ése edificio aportó mucho, porque a raíz de ese proyecto, me fui a trabajar a Construcciones Grama. Y cuando la gente ya sabe que hiciste una obra compleja y que estuviste solo a cargo, y te desarrollaste bien, el mundo te empieza a mirar. Aparte, fue una obra emblemática, porque estando en esa ubicación la gente conocía lo que estábamos haciendo”, cuenta.

Y no sólo eso. Gregorio no puede evitar recordar ese primer proyecto con cariño, especialmente cuando se da cuenta de que su trabajo sigue en pie. “Era un edificio de tres pisos, con toda una fachada de vidrio. Algo no menor, pero que todavía está en Valparaíso, la obra todavía se mantiene ahí. Y no pasó nada con el terremoto. Entonces uno se siente orgulloso de que a pesar de la envergadura del proyecto, aún esté ahí, sólido”, confiesa.